





Capítulo 67 Sin límites

'Deja de fingir.'

"¡No-no estoy!"

'¿Por qué lo estás reprimiendo?'

"¡No puedo controlarte!"

'Estás destinado a correr libre en ríos y océanos de sangre.'

"¡Odio la sangre! ¡Me enferma!"

"Odias no poder perderte en ella".

"Odias que tu cuerpo pida derramamiento de sangre con tanta vehemencia que te hace dar vueltas la cabeza".

'Finges estar enferma para poder huir.'

"Eres un lobo jugando a ser oveja."

"¡Yo no soy así!"

'¿No?'

De repente, las imágenes del pasado de Bekka inundaron su mente.

Las imágenes que se había obligado a olvidar atravesaron su subconsciente e inundaron su mente.

Escenas de ella perdiendo el control y atacando a sus amigos de la tribu.

Escenas de ella caminando distraídamente hacia campos de batalla sangrientos cuando era apenas una niña pequeña.

Y, por último, la escena en la que patea a una mujer con tanta fuerza en el pecho que le aplastó las entrañas y la condenó a una muerte lenta.

"Soy un monstruo."

'Ahórranos ese débil sentimentalismo humano. Tú eres del abismo. Nosotros somos heraldos del fin. Somos la ira hecha carne. Somos criaturas tan siniestras que los dioses de la muerte no se atreven a







llevarnos a sus reinos. Al final, debes aceptar que eres uno de nosotros.'

-Lo mismo que tu madre.

"Lo mismo que Carter."

"¿Carter?"

Desafortunadamente, Bekka no recibió respuesta de la extraña voz y, en cambio, fue arrojada nuevamente al mundo de la vigilia.

"¡Ay!"

Bekka se despertó con un grito y se dio cuenta de que estaba en el dormitorio y que todavía estaba oscuro afuera.

Al sentir movimiento, Bekka miró y vio que Lailah y Lisa se habían despertado por los gritos de Bekka y la miraban con preocupación.

Lisa: "¿Qué pasa Bekka?"

Lailah: "Estás sudando mucho ¿estás bien?"

Al escuchar tanta preocupación por su bienestar, así como el repentino resurgimiento de sus recuerdos más oscuros, la mujer habitualmente alegre y despreocupada finalmente mostró una expresión quebrada, mientras su cuerpo temblaba y comenzaba a llorar furiosamente.

Sin hacer una sola pregunta más, Lisa y Lailah instintivamente envolvieron sus brazos alrededor de Bekka y la sostuvieron mientras lloraba.

Lailah: "Está bien, está bien. Estaremos aquí todo el tiempo que lo necesites".

Lisa: "Te tenemos, así que déjalo salir todo".

Bekka sólo pudo llorar más fuerte cuando sintió el calor que sus amigas le mostraban. Nunca se había sentido tan indigna de ser amada.

"¡¡Soy un monstruo!!", fue todo lo que pudo gemir antes de finalmente desmayarse por agotamiento.

_







Cuando Bekka se despertó, el sol brillaba a través de las cortinas y se posaba directamente sobre su rostro.

Mientras yacía en la cama, sus pensamientos se dirigieron hacia su extraño sueño y su comportamiento posterior. "Uf, qué vergüenza".

Ella no podía creer que hubiera dejado que sus amigas la vieran así.

Quería meterse en un agujero y morir.

-No creo que tengas nada de qué avergonzarte.

"Yo tampoco lo creo, en realidad me conmueve mucho que hayas sido tan vulnerable con nosotras".

Los ojos de Bekka se abrieron de par en par cuando se dio cuenta de que no estaba sola en el dormitorio como había asumido anteriormente.

Sentadas al pie de la cama estaban Lisa y Lailah, con Yara y Mira de pie no muy lejos.

El perro del infierno todavía era demasiado tímida para enfrentarlas, por lo que rápidamente se enterró bajo las sábanas y rezó para poder desaparecer.

Se preparó para pasar el resto del día así sólo para ponerse rígida inmediatamente cuando sintió que algo esponjoso rozaba su piel.

"¡Miau!" (No hay escapatoria.)

Mientras Bekka miraba fijamente esos dos ojos violetas que aparentemente decían que no había lugar a donde correr, un suspiro exasperado escapó de sus labios, antes de salir de las sábanas. "H-hola chicas. Hermoso día, ¿eh?"

—Bekka... —comenzó Yara.

"Estoy bien, mamá, de verdad. Solo tuve una pesadilla, eso es todo".

Lailah: "Mentirosa."

Lisa: "No deberías mentir, eso se le pegará a Mira".

Mira: "Mami es una mentirosa."

Megumin: "¡Miau!" (Eres una mentirosa de mierda.)

Bekka sólo pudo rascarse la mejilla avergonzada cuando se dio cuenta de que la habían descubierto por completo.







Yara caminó hacia adelante y se sentó en la cama antes de tomar con cuidado la mano de Bekka.

"¿Qué pasó mi hija?"

Una por una, Lailah, Lisa y Mira siguieron el ejemplo de Yara y se sentaron en círculo frente a Bekka.

Al darse cuenta de que realmente la habían acorralado, Bekka compartió a regañadientes todos los detalles de su sueño y las cosas que había visto.

La sorpresa, el shock y la confusión se podían ver en todos sus rostros, pero más que eso había preocupación.

Normalmente, Bekka odiaba esas miradas.

Odiaba que la vieran como algo débil que debía ser compadecido por los demás.

Pero la sensación que sentía ahora era algo que simplemente no podía describir.

Era un calor que para ella era completamente desconocido y, sin embargo, no resultaba del todo desagradable.

De repente, Yara tomó el rostro de Bekka entre sus delicadas manos y la miró profundamente a los ojos. "Mi dulce niña, no tienes por qué reprimir nada por nosotras".

"P-pero ¿qué pasa si yo...?"

"En comparación con cualquier daño físico que puedas causarnos, verte luchar contigo misma de esta manera nos duele mucho más. Y no es como si no tuviera el poder para contenerte si pierdes el control".

Todas las chicas alrededor de la sala asintieron con la cabeza en señal de acuerdo, pero Yara no había terminado.

"Este... ¿era ese abismo? Es parte de ti, te guste o no. No deberías preocuparte por si es bueno o malo. En cambio, deberías aceptarlo. Porque, seas un monstruo o una santa, eres familia".

La cabeza de Bekka estaba dando vueltas.

¿Podría ella realmente dejarse ir?

¿Ser libre?









¿Abrazar todos sus impulsos más oscuros?

Su cuerpo le pedía a gritos que se rindiera, pero era evidente que tenía miedo.

¿Qué le diría Exedra que hiciera?

Habían pasado tres meses desde que él se había ido y ella nunca había sentido su ausencia más que en ese momento.

No se dio cuenta, pero Lailah ahora tenía una mirada incómoda en su rostro.

El tema de esta conversación la había tocado demasiado de cerca y terminó recibiendo una bala perdida.

- —Pero ¿qué pasa con...? —Bekka ni siquiera tuvo fuerzas para terminar su frase, pero con una mirada Yara supo lo que estaba a punto de preguntar.
- —¡En serio! ¿No tenéis fe en mi hijo, chicas? —preguntó Yara con tono frustrado—. ¡También te estoy hablando a ti, Lailah!
- "¿Eh? ¿P-pero no dije nada?"
- —¡No tenías por qué hacerlo! Bekka es la bestia aquí, pero tú eres la que más parece un cachorro perdido.

Lailah lanzó un pequeño grito cuando recibió un duro golpe en su orgullo.

Yara soltó un suspiro de frustración antes de hablar con las dos chicas. "Exedra no es uno de esos humanos o elfas llorones. Somos dragones. El concepto del bien y del mal no se aplica a nosotros".

Sus palabras tenían un peso y una seriedad que no habían visto antes en ella y estas mujeres entonces recordaron que la amable y gentil persona frente a ellas era una persona evolucionada.

Yara liberó un poco de su presión para transmitir su punto y su cabello plateado comenzó a flotar mientras sus ojos brillaban de un violeta neón.

Todas sintieron un poco de miedo bajo su presión sofocante.

Bueno casi todas....









"¡La abuela es tan genial!" Mira miraba a su abuela como si fuera la estrella más brillante del cielo e inconscientemente hizo una promesa de que se volvería igual de fuerte, ¡o incluso más!

"No estamos animando a los héroes." "No somos villanos simpáticos".

"Somos fuerzas de la naturaleza."

"Puedo asegurarles que a mi hijo no le importa lo más mínimo si se hunden o queman un continente entero, siempre y cuando sean felices y tengan la fuerza para protegerse.

Puedo garantizar que mi hijo hará muchas cosas que harán que aquellos más débiles que él lo vean como un monstruo, pero ¿y qué? Él hará lo que sea necesario para volverse más fuerte y seguir volando más alto".

Yara retiró su presión y miró directamente a los ojos de las dos chicas que la miraban con asombro.

"Eso es lo que significa estar casada con un noble dragón. Así que decidme, hijas mías, ¿creéis que podéis ascender a las alturas que alcanzará mi hijo si tenéis miedo de amontonar unos cuantos cadáveres?"

Lisa miró de un lado a otro entre Lailah y Bekka, quienes todavía estaban procesando el peso de las palabras de Yara.

La razón por la que ella no tuvo este problema es que desde el momento en que Exedra la abrazó por primera vez, ella le entregó todo su ser.

Si su marido le pidiera que matara, lo haría sin dudarlo y amontonaría suficientes cadáveres para llenar un desfiladero.

Y como ella también era un dragón, tampoco tuvo problemas con la moralidad.

Mira acaba de volver a jugar con Megumin...

Pero si sus travesuras anteriores fueron un indicador, no tendría problemas en matar a ninguno de los dos.

Después de un largo silencio, Bekka miró a Yara a los ojos con una nueva intensidad.







Antes, tal vez, todavía hubiera dudado, pero ahora, al escuchar que existía la posibilidad de que pudiera convertirse en un peso muerto para su marido, su voluntad ardió de nuevo.

Su suegra tenía razón.

Ella podría ser libre, podría correr libre y finalmente dejar de esconderse.

Los ojos de Lailah también brillaron con una luz roja cuando sintió que algo dentro de ella se rompía y finalmente quedó liberada.

Al ver las miradas en los ojos de las dos chicas, Yara sonrió ampliamente.

"Esas son mis niñas. Sé exactamente lo que se necesita para que puedan renacer como es debido".

